

que recibió el Decreto de aprobación pontificia el 9 de mayo de 1860. Fue la primera Congregación española del siglo XIX dedicada exclusivamente a la educación cristiana de los niños y jóvenes. El 28 de febrero de 1986 tuvo lugar la sesión-discusión de la *Positio* por los peritos históricos de la citada Congregación, que le dieron su aprobación.

El libro comienza con el *Informe* del Relator General, una minuciosa cronología de la Sierva de Dios y el *Summarium* de su vida, virtudes, prodigios y fama de santidad. La sección documental —la más amplia— consta de 22 capítulos divididos en dos partes: la primera (cap. 1 a 12, pp. 5-578) recoge cronológicamente los documentos pertinentes a la vida de la Sierva de Dios desde su nacimiento hasta su muerte. La segunda (cap. 13 a 22, pp. 579-898) se dedica a comprobar documentalmente la fama de santidad de la Madre Paula Montal desde su fallecimiento hasta nuestros días. Al final se acompañan 313 títulos bibliográficos.

J. Pujol

## HISTORIA DE LA TEOLOGÍA

Carl T. BERKHOUT-Jeffrey B. RUSSELL, *Medieval Heresies. A Bibliography 1960-1979*, Pontifical Institute of Mediaeval Studies («Subsidia Mediaevalia», 11), Toronto 1981, XVI + 202 pp., 16 x 24.

Un elenco de la bibliografía aparecida entre 1960-1979 de obras sobre las herejías medievales entre el 700 y el 1500. Se refieren fundamentalmente a las relaciones con el cristianismo. Quedan excluidas de este elenco las voces de diccionarios y ediciones por el estilo.

La extensión temática nos parece muy amplia, lo que dificulta la recogida de material. En este sentido hemos echado en falta obras en castellano, por ejemplo: J. I. Saranyana, *Joaquín de Fiore y Tomás de Aquino, historia doctrinal de una polémica*

(Pamplona 1979), o también A. Oliver, *Táctica de propaganda y motivos literarios en las cartas de Inocencio III* (Roma 1957), etc. Quizás el dato más significativo es que aparecen sólo una veintena de títulos en castellano frente a un total de 2017 obras reseñadas. Por lo demás, nos parece que es un útil instrumento de trabajo para conocer la bibliografía más importante publicada fuera de España.

J. C. Martín de la Hoz

Jacques-Guy BOUGEROL, *La Théologie de l'Espérance aux XIIIe et XIIIe siècles*, Etudes Augustiniennes, Paris 1985, 640 pp., 16 x 25.

El presente estudio dedicado a la virtud de la esperanza está publicado en dos tomos; en el primero se centra el autor en el análisis de los textos sobre la esperanza y en el segundo se publican los párrafos originales. El autor es conocido por sus publicaciones sobre San Buenaventura.

El libro ha sido concebido «como una invitación a viajar a través del pensamiento y de la literatura religiosa de los siglos XII y XIII, los grandes siglos del medioevo. Un viaje centrado en el descubrimiento de lo que han pensado, escrito y vivido los hombres de ese tiempo sobre el tema de la esperanza» (p. 7).

En este trabajo se conjuga la búsqueda de documentos y la utilización de los ya publicados. La primera parte está escrita en francés, mientras que en la publicación de los textos se mantiene la originalidad del latín medieval. Antes de entrar en la teología de la esperanza el autor quiere fijar el estado de la cuestión anterior al siglo XII (cap. I), para dar después una visión sintética de las cuestiones fundamentales de este siglo en torno a tres fuentes: las glosas sobre el texto de la Carta a los Hebreos, 11, 1, de Champeaux y la lenta formulación de dos definiciones de esperanza dadas por Pedro Lombardo en el Libro de las Sentencias (cap. II). Partiendo de estas definiciones se analiza la heren-

cia de Pedro Lombardo en las Sentencias y en las glosas a los Salmos y a las Epístolas de San Pablo (cap. III). El cap. IV estudia el paso de la teología positiva a la especulativa con Guillermo d'Auxerre, Alejandro de Hales, y Felipe el Canciller, mientras aparecen ya las Ordenes Mendicantes. A algunos personajes concretos de la escuela dominica y franciscana está dedicado el cap. V, analizando posteriormente la teología del franciscano Eudes Rigaud y la del dominico San Alberto Magno. Quizá un poco fuera de contexto se encuentra el capítulo dedicado a la esperanza en la piedad popular, sermones y en el arte, aunque ciertamente está escrito sin mucha profundización. La obra culmina con las síntesis teológicas de San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino.

Después de todo el recorrido se llega a la conclusión de que la esperanza ha sido menos considerada por encontrarse entre dos grandes virtudes: la fe y la caridad. A pesar de ello no se puede negar el progreso de la reflexión teológica durante estos siglos con relación a la esperanza.

No puede omitirse el esfuerzo del autor en la recogida de textos, aunque el camino quizá es demasiado largo para las conclusiones que se sacan. Prueba del trabajo son las numerosas citas a cada uno de los capítulos.

P. Tineo

**Ramón ARNAU-GARCÍA**, *El ministro legado de Cristo, según Lutero*, Facultad de Teología de San Vicente Ferrer («Series Valentina», 14), Valencia 1983, 208 pp., 15 x 23.

El autor aborda en esta monografía uno de los temas más candentes del actual diálogo ecuménico entre católicos y luteranos: el del ministerio sacerdotal. Una primera dificultad proviene del hecho de que los comentaristas de Lutero, tanto católicos como protestantes, discrepan en la interpretación del pensamiento del reformador sobre este tema; discrepancia que a su vez —y allí reside la

mayor dificultad— se debe a las afirmaciones fluctuantes del propio Lutero, que a más de uno le pueden parecer hasta contradictorias. «¿Cómo hay que relacionar las expresiones de Lutero en las que parece que el ministerio es una derivación del sacerdocio de los fieles con aquellas otras en las que afirma la institución divina del ministerio?» (p. 12). «¿Mantiene Lutero a lo largo de su quehacer teológico un planteamiento constante sobre la relación entre el sacerdocio común de todos los cristianos y el ministerio eclesiástico?» (p. 14).

En respuesta a estos interrogantes, el autor defiende la tesis de que Lutero sigue un proceso perfectivo en el planteamiento del ministerio y de la ordenación: así, empezando por analizar los postulados en que el primer Lutero, desde categorías eclesiológicas, considera al ministro como delegado de la comunidad —*an der Gemeinde statt*—, pasa a describir la evolución de su pensamiento hasta que, desde categorías cristológicas, el Lutero maduro habría concebido al ministro como legado enviado por Cristo que actúa en su nombre: *an Christus statt*.

Como no pretende «ni catolizar a Lutero ni luteranizar a Roma» (p. 16), el autor señala —serenamente— tanto los aciertos como las deficiencias del pensamiento del reformador al respecto. Entre los primeros destaca que «la consideración de la Iglesia como pueblo de Dios es la gran aportación de Lutero a la teología ministerial» (p. 203). Junto a ello, y «como incertidumbre a la vez eclesiológica y ministerial en el pensamiento de Lutero, hay que presentar su exclusiva vinculación del ministerio a la 'Iglesia escondida', que se concreta en la vida cultural de la comunidad local. (...) Es ésta una notable deficiencia en su pensamiento con la que hoy han de enfrentarse los teólogos luteranos cuando intentan explicar la unidad visible de la Iglesia» (p. 203 s). No obstante, el autor expresa su convicción de que «las formulaciones